

tiene que haber más sinvergüenzas por fuerza. Yo creo que la muerte de Franco no nos ha hecho mejores. Somos los mismos. Por cierto, estoy escribiendo las memorias. El título es *Memorias fritas*.

**P.** Me gusta.

**R.** Está rico. Todo lo frito está rico.

**P.** ¿Qué le queda del paso por el seminario?

**R.** Hay varias cosas. Una le pido que no la publique. La cuento luego. Ahí aprendí, por ejemplo, que el orgasmo es mejor que comulgar. Es otro tipo de fervor, pero más violento. El orgasmo es una plusvalía inmerecida. Te viene y dices: «Qué bueno». Dura poco, pero así lo haces más. Aunque todo esto no sé si lo aprendí ahí o luego más tarde.

**P.** ¿Y cuándo apareció el cine?

**R.** Yo descubrí el cine en Verlupe, que es una finca que tenía mi padre a tres kilómetros de Chinchilla. Era verano. Estaba en la cama a la hora de la siesta. Me doy la vuelta y en la pared estaba proyectado Paco, el hijo pequeño del

“**TODOS LOS DÍAS**

**LORO POR ALGO.**

**VEO A UN NIÑO QUE**

**SONRÍE Y LORO.**

**ES MÁS, YO**

**SONRÍO A TODOS**

**LOS NIÑOS”**

**P.** Para reflexionar prefiero otro tuit suyo que dice: «Estamos rodeados de vacío y frío».

**R.** Coño, eso lo apunto.

**P.** Es suyo.

**R.** Vaya.

**P.** ¿Hay menos ética ahora que antes?

**R.** No sé. Lo que pasa es que uno puede ser muy completo. Se dice: «Ése es muy completo. Sabe ayudar a misa y cantar zarzuela». (rompe a reír). Vaya gilipollez que se me acaba de ocurrir. No sé por qué he dicho esto. Yo me voy a lo pedestre: hay más población en España, pues

labrador, que trillaba. Se había producido un efecto de cámara oscura. Lo veía en positivo. De repente, oigo un grito. Voy a la cocina. Allí teníamos unos cabritos a los que les hacíamos correr metiéndoles un palo por el culo. Uno de ellos se tiró a un pozo. Era un cabrito suicida. ¿Por dónde iba?

**P.** Por la cocina.

**R.** Sí, veo a mi madre hundida en el suelo hasta la cintura. Gritando. Esto me lo puede creer o no. Pero podía haberse caído y haberse matado. Hasta aquí la primera experiencia. La primera

película que vi en mi vida fue *La túnica sagrada*. Me acabo de acordar de que había un cura al que llamábamos el Sancho por lo gordo que era que después de comer bajaba con un plátano. Y se lo daba a un interno para que chupara sin morder. Coño, cómo vamos a salir de ahí. Perturbados perdidos todos.

**P.** El juego que dan los curas...

**R.** Me acuerdo de otra cosa. No sé por qué, pero te la cuento igual. Recuerdo que estábamos todos acostados y pasaba un cura por las dos filas de camas para controlar. De repente, con la luz a oscuras, se oye un pedo de ésos tremendos, de ésos que hacen daño, que carraspean. «¿Quién ha sido?», dice el cura. Enciende la luz y nos amenaza a todos. De repente, saca uno la mano por el embozo y confiesa: «Yo he sido un poco». Eso es la teoría de la relatividad llevada a su expresión más volátil.

**P.** Estuvo en el seminario sólo tres de los 12 años que era. ¿Por qué lo dejó?

**R.** No sé. Yo me metí al seminario porque me gustaba Rosamari y no me atrevía a decirselo. Así que mucha fe no tendría. Entonces era creyente. Llegó un momento en que no tuve la necesidad de creer. Casi todo el mundo cree para salvarse y disfrutar de la eternidad, yo prefiero disfrutar de este trayecto.

**P.** ¿Tiempo después cierra un ciclo?

**R.** El ciclo de *que-te-vayan-dando*. No tiene que cerrar nada, tú déjalo abierto, coño. Que yo sepa no es la última. Es simplemente una película monumental. Y ya. He escrito algo parecido a que el aire se está convirtiendo en algo cúbico. Y la película tiene algo de esto. Y ahora voy a hacer yo las preguntas que está venga a preguntar. ¿Cree que yo tengo un comportamiento ejemplar en el sentido de que hago lo que me da la gana?

**P.** Creo que sí.

**R.** Yo creo que también. Y eso me gusta.

El escritor Gilbert Keith Chesterton se distinguió por su inteligencia y su ingenio, dos virtudes presentes en todas las páginas de su copiosa obra, de las que ahora ha sido extraída una selección de aforismos que muestran al Chesterton más breve pero, nunca, el menos intenso.

Chesterton (1874-1936) practicó casi todos los géneros literarios, pero nunca escribió aforismos, lo que el escritor Enrique García-Maiquez, que ha hecho una recopilación de los que dejó en sus obras, con la colaboración del también escritor Luis Daniel González, ha calificado como «una paradoja netamente *chestertoniana*».

Borges señaló que la obra de Chesterton es «vastísima y no encierra una sola página que no ofrezca una felicidad», y esta antología, titulada «*Un buen puñado de ideas*» (Renacimiento), de medio millar de páginas y que recoge más de 2.000 aforismos ordenados por temas, parece ser otra demostración del aserto.

Otro escritor entusiasta de Chesterton, Felipe Benítez Reyes, lo definió como «ese autor al que hay que leer siempre con un lápiz en la mano, para subrayar fulguraciones y deslumbramientos», y eso es lo que han hecho González y García-Maiquez, leer y releer al escritor londinense con un lápiz en la mano, a la caza del aforismo.

Para completar esta selección lo han releído durante 10 años, tiempo transcurrido desde que el editor Abelardo Linares les propuso el trabajo.

García-Maiquez ha explicado a *Efe* lo que le ha deparado este trabajo: «Aunque parecía que troceábamos a Chesterton, yo lo he descubierto mucho más grande y más completo». «Por un lado, me ha asombrado la diversidad de materias que toca y con cuánta profundidad, más allá de la apología católica y el humor fino, que ya se

**‘Un buen puñado de ideas’. García-Maiquez ha rastreado su obra para ofrecer, por temas, su maestría**

## LA GENIALIDAD DE CHESTERTON, TAMBIÉN EN AFORISMOS

POR ALFREDO VALENZUELA SEVILLA

comprobando «cómo sus opiniones se escapan de sus libros», ya que él mismo escribió en su *Autobiografía*: «Nunca he tomado en serio mis libros, pero tomo muy en serio mis opiniones».

Incluso el título de esta colección se debe a su autor, quien escribió: «Mi verdadero juicio sobre mi obra es que he echado a perder un buen puñado de ideas excelentes».

El antólogo también ha insistido en la profundidad y contundencia de las ideas del escritor al señalar que sus aforismos «no son simples extractos ni



El escritor Gilbert Keith Chesterton (1874-1936). GETTY IMAGES

conocía; su crítica literaria es perspicaz, su pensamiento político es profundo, su antropología anuncia la de René Girard. Y, junto a tanta amplitud, cuánta coherencia, lo que lo convierte en un pensador completo».

Y, recurriendo a la paradoja, que tan brillantemente empleó el escritor inglés, apostilla: «He tenido que despiezarlo para descubrir al autor de una pieza que es Chesterton». García-Maiquez también ha señalado que Chesterton hubiera disfrutado

fragmentos aleatorios» sino que están en consonancia con el resto de su obra, porque el aforismo exige un sentido ético potente.

Con la potencia de sus ideas y de sus paradojas, Chesterton mantuvo sonadas polémicas con Bernard Shaw, H.G. Wells y Rudyard Kipling y, en la introducción a la antología, García-Maiquez sostiene que «su consideración como pensador es cada vez mayor y más reconocida incluso entre los filósofos», y cita la admiración que le profesa Fernando Savater.